

## **PRESENTACIÓN DEL PLAN DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN TÉCNICA PROFESIONAL**

Quito, agosto 11 / 2021



Señoras y señores ministros, secretarios de Estado y autoridades del gobierno nacional; señores y señoras representantes del sector privado; queridos maestros y estudiantes que nos acompañan; queridos medios de comunicación.

Estimados amigos:

La semana pasada, en un evento sobre emprendimiento, mencioné una cifra que refleja la mala planificación de muchas políticas públicas en el Ecuador. Aquel día dije que en nuestro país se gradúan de bachilleres anualmente 200 mil jóvenes, pero lamentablemente solo 90 mil tienen cupos en las universidades.

Es decir, –¡cada año!– 110 mil jóvenes ecuatorianos se quedan sin estudios y, muy probablemente, sin oportunidades de trabajo.

Es un dato que en verdad nos espeluzna y nos preocupa, porque si tomamos esa cifra de los últimos cinco años, podemos decir que hay cerca de 550 mil jóvenes ecuatorianos que no estudian y no trabajan. Lo más grave es que esa cifra seguirá creciendo, año a año, si no tomamos una decisión de políticas públicas correctas.

La población aumenta y también aumenta la cantidad de bachilleres. Y no es secreto para nadie que gran parte de aquellos bachilleres se gradúan y, lamentablemente, pasan directamente al desempleo.

Entonces surge la pregunta: ¿está siendo el Estado ecuatoriano eficiente en el ámbito educativo, si más de la mitad de nuestros bachilleres se quedan en el abandono académico y laboral?

¡Debemos, con urgencia, evitar que esto siga ocurriendo!

Hoy quiero hablarles un poco de mi vida educativa, para así transmitir cuán importante es este tema para mí.

Muchas veces he contado que no pude terminar la universidad, porque desde los quince años de edad tuve que trabajar para ayudar al sustento familiar. Sin duda, fue una experiencia que me condicionó, pero que –sobre todo– me formó para la vida de emprendedor. Pues de toda adversidad uno aprende y sale adelante.

Personalmente, tuve la buena fortuna de que en mi colegio, el San José La Salle, de Guayaquil, se ofrecía una preparación técnica de calidad para aspectos administrativos y contables. Y, bueno, esa formación que adquirí en el bachillerato me permitió desenvolverme luego profesionalmente.

Entonces, ¿cuál es el modelo de educación que debe impulsar el Ecuador? Distintos modelos que le permitan a cada joven –en función de su realidad socioeconómica– poder adaptarse a ella.

La preparación que yo tuve fue una base sólida, sobre la que pude construir un conocimiento más profundo y crecer en el mundo profesional. Y luego, autoeducarme, autoformarme.

Trabajando y aplicando mis aprendizajes desde tan temprano, pude descubrir la importancia que tienen los conocimientos técnicos.

Tanta importancia le doy, que tengo el orgullo de haber impulsado un Centro Técnico Laboral en Guayaquil, donde se han capacitado más de 20 mil jóvenes en los últimos diez años. Ahí estudian los obreros de la zona industrial de Mapasingue –zona norte de Guayaquil– en las tardes, y sus hijos en la mañana asisten a un bachillerato técnico.

Por eso siempre he pensado que estos aprendizajes, fundamentales para la vida, conocimientos prácticos con los que se gana el sustento, deben ofrecerse a los chicos desde lo más temprano, en el colegio mismo. Es por eso que me preocupa tanto lo que sucede cada año

con miles de jóvenes, que no quieren abandonar su sueño de tener una profesión y un trabajo.

Tenemos con ellos una gran responsabilidad, porque la desesperanza invade a gran cantidad de ellos, y terminan entregando su vida, en algunos casos, a las drogas, a la mala vida. Y desperdician el futuro de su vida. Nos debemos a ellos, tenemos que preocuparnos por ellos.

¡Y tenemos que apoyar la educación técnica! ¡Y tenemos que apoyar también a los emprendimientos!

Ayer tuve una entrevista pública, en la que yo contaba al Ecuador que, a base del tráfico de influencias, hay en la Corporación Financiera Nacional una empresa que recibió un crédito de 75 millones de dólares, que no paga el capital, y dice que paga los intereses.

En lugar de haberle dado a una sola empresa que no paga el crédito por 75 millones de dólares, hubiéramos podido emprender en algo más de 10 mil créditos para jóvenes emprendedores, como ustedes, que se presentan esta mañana aquí, con mucho orgullo, por los estudios realizados.

¡Ahí está la inequidad de este país! ¡Ahí está la desigualdad, que se construye sobre la base de tráficos de influencia en el Ecuador!

¡Contra eso queremos luchar!

¡No puede ser posible que un banco de propiedad del Estado, haya financiado al equipo de fútbol favorito del presidente de la república de la época!, que tiene derecho a tener su equipo favorito.

¡Lo que no tiene derecho es a haber utilizado dinero público para auspiciar a su equipo favorito, cuando muchos niños en el Ecuador, a esta hora del día no han probado bocado y van a sufrir, muy probablemente, de desnutrición crónica infantil!

Mucho se habla de desigualdad y de inequidad, pero hay que decir las cosas claras.

¡Esa desigualdad y esa inequidad, no es por falta de recursos del Estado; es por abuso de tráfico de influencias de aquellos famosillos o señoritos, que quieren darse la buena vida de lujos, de hobbies, con dinero ajeno!

¡Eso es lo que queremos cambiar con este gobierno! Porque queremos trabajar para ustedes, jóvenes ecuatorianos, que merecen todo el respaldo con una reforma de la educación y, también, con el apoyo en financiamiento para sus emprendimientos.

¡Ahí tenemos una tarea muy grande!

La próxima semana, acompañado del secretario de la Senescyt y de la ministra de la Educación, iré a la Asamblea Nacional para, personalmente, entregar a los señores asambleístas el Proyecto de

Ley de Reforma a la Educación Superior, que busca tres objetivos, entre otros más.

Universidades libres para establecer extensiones universitarias, en el lugar del Ecuador donde ellos consideren necesario. Libres para establecer métodos de educación presencial y a distancia.

Donde tengamos jóvenes libres de estudiar lo que quieran, no lo que les diga el gobierno ni un organismo del gobierno.

Y también, el fortalecimiento de la educación técnica superior, para dar una oportunidad a los jóvenes, que tanto aspiran prepararse para incorporarse rápidamente a la actividad productiva. Porque –igual que yo– muchos jóvenes ecuatorianos quieren ayudar en la economía de sus padres, desde que son muy jóvenes, como lo hice yo.

Pero tenemos que no solamente reformar leyes en el campo de la educación. Tenemos que luchar contra la inequidad. Y eso es luchar contra el tráfico de influencias, contra el clientelismo político, para evitar que los recursos se vayan a lugares que no corresponde.

El dinero público es dinero de todos los ecuatorianos, y debe perseguir el bien común de todos los ecuatorianos. No el interés particular de un par de políticos o de empresarios, que llegaron al poder para asaltar a los fondos públicos.

Hace dos semanas tuve una reunión con el secretario de la Senescyt. Y nos presentó un inventario de la realidad del proyecto Yachay.

Se invirtieron 1.250 millones de dólares. ¡Digamos que se gastaron 1.250 millones de dólares! Y hoy lo que queda, es un conjunto de activos cuyo valor no pasa de 250 millones de dólares.

¿A dónde se fueron los otros mil millones de dólares?! ¿A dónde se fueron?! ¿Dónde estuvo la Contraloría General del Estado, para advertirnos a los ecuatorianos que se estaban desperdiciando mil millones de dólares?! De lo que tenemos conocimiento, eso se manejó como caja chica para financiar las giras del presidente de aquella época.

¡Esto no puede ser, y esto no puede continuar así! Y de hecho, nos hemos planteado la meta de que no continúe de esa manera.

¡Imagínense lo que hubieran significado mil millones de dólares, invertidos en la lucha contra la desnutrición crónica infantil!

¡Imagínense lo que hubiera significado invertir mil millones de dólares en la educación técnica en el Ecuador!

¡Imagínense mil millones de dólares, en un fondo para financiar el emprendimiento de jóvenes ecuatorianos!

¡Imagínense mil millones de dólares en créditos a los pequeños agricultores ecuatorianos!

¡Imagínense mil millones de dólares invertidos en cultura, en deporte!

Miren ustedes, nuestros atletas olímpicos –con razón, aunque no nos guste– se quejan de la falta de apoyo estatal.

Sin embargo, ustedes tienen un banco de propiedad del Estado, que utiliza su dinero para concentrarlo en un equipo de fútbol. No tengo nada contra de ese equipo. Lo que sí tengo mucho en contra, es de los tráficos de influencias.

¡No puede ser posible que no haya dinero para preparar más atletas, para sacar más medallas de oro, de plata, de bronce! ¡Pero sí hay dinero para financiar el *hobby* de los famosillos del Ecuador! ¡Esto no puede ser!

Yo estoy seguro de que ustedes estarán de acuerdo conmigo, en que tenemos una tarea inmensa por delante para administrar correctamente los recursos.

Con mil millones de dólares –desperdiciados en lo que llaman Yachay– hubiéramos podido recuperar o rehabilitar cinco mil escuelas rurales en el Ecuador. Pero ese dinero se esfumó, desapareció.

¿Y la Contraloría? Bien gracias. No nos ha dicho nada, no hay un solo expediente, no hay un solo documento. Y, en teoría, no se puede actuar.

Me he desviado un poco del tema fundamental de esta reunión, pero hay cosas que es bueno decírselas al país, aprovechando esta

oportunidad. Porque nos debemos a los jóvenes ecuatorianos, y este Gobierno del Encuentro se debe a ustedes.

Y vamos a trabajar para ustedes. Y vamos a luchar contra esas inequidades. Vamos a luchar contra aquellos tráficos de influencias y abusos de poder, que llevan a que el Ecuador tenga que endeudarse anualmente con el Banco Mundial, con el BID, con el Fondo Monetario. ¿Para qué? ¿Para seguir financiando estas malas prácticas de la política ecuatoriana?

¡No lo podemos permitir! ¡Tenemos que definir claramente nuestras prioridades, y en nuestro gobierno la prioridad son los jóvenes, son los niños!

¡Vamos a luchar contra la desnutrición crónica infantil! ¡Vamos a promover el emprendimiento! ¡Vamos a promover la educación técnica!

Y vamos a hacer lo que le conviene al pueblo ecuatoriano. No vamos a hacer lo que nos pretenden imponer aquellos, que ni siquiera se presentaron en las últimas elecciones y dicen ahora representar a la mayoría del pueblo ecuatoriano.

¡A la mayoría de los ecuatorianos los representamos nosotros, que ganamos las elecciones el 11 de abril, y sacamos cerca de cinco millones de votos! Así que alguien, por más respetable que sea –él y su institución–, no puede venir a decirnos que 800 votos son más que cinco millones de votos del pueblo ecuatoriano.

¡Aquí estamos, parados, firmes, no pintados en la pared!

¡Y vamos a responder, para defender al pueblo ecuatoriano!

¡Y vamos a defender también a la ciudad de Quito, que no se merece lo que está pasando en este momento en el Municipio de Quito!

Pero, bueno, me he desviado del tema principal de la reunión.

Quiero felicitarte, ministra, por este paso adicional importante que estamos dando. Y agradecer a las empresas que están participando de este programa.

Quiero decirles a todos los jóvenes, que confíen en ustedes, crean en ustedes. ¡Sueñen! ¡Y tengan la seguridad de que los sueños se pueden cumplir! ¡Como Neisi Dajomes cumplió el suyo, como Richard Carapaz ha cumplido el suyo, como Tamara Salazar ha cumplido el suyo! ¡Y como muchos jóvenes ecuatorianos han cumplido los de ellos!

Yo también cumplí el mío: yo quería estar sentado aquí. Yo quería estar sentado aquí, para servirles a ustedes.

¡Para ayudarles a cumplir los sueños de ustedes, y para que ustedes puedan ayudar a cumplir el sueño de su familia!

Muchas gracias a todos.

**GUILLERMO LASSO MENDOZA**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**